



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 12 - Número 15 - Julio de 2019 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Una mirada de largo plazo a la relación entre clase obrera y desarrollo capitalista en la Patagonia Argentina: el noreste de Chubut entre 1865 y el siglo XXI

A long-term relationship between working class and capitalist development in Patagonia Argentina: the Chubut Northeast between 1865 and the XXI century

Gonzalo Pérez Álvarez *

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Correo electrónico: gperezalvarez@gmail.com

* Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Gonzalo Pérez Álvarez "Una mirada de largo plazo a la relación entre clase obrera y desarrollo capitalista en la Patagonia Argentina: el noreste de Chubut entre 1865 y el siglo XXI", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 15, julio 2019, pp. 68-95.



Una mirada de largo plazo a la relación entre clase obrera y desarrollo capitalista en la Patagonia Argentina: el noreste de Chubut entre 1865 y el siglo XXI¹

A long-term relationship between working class and capitalist development in Patagonia Argentina: the Chubut Northeast between 1865 and the XXI century

Gonzalo Pérez Álvarez*

Recibido: 28 de mayo de 2019

Aceptado: 26 de junio de 2019

Resumen

Exploramos un largo período histórico, concentrando nuestra mirada en una región de la Patagonia argentina que sufrió constantes transformaciones a través de su historia: el noreste de Chubut. Ubicada en el centro de la Patagonia, con una ocupación por parte del estado argentino que se inició hacia 1880, la región atravesó diversas fases del desarrollo capitalista, y en esas dinámicas de cambio y continuidad la clase obrera de la región también sufrió esas modificaciones, al tiempo de incidir sobre ellas.

Durante décadas una de las problemáticas claves de esta región, de escaso poblamiento, fue la carencia de provisión de fuerza de trabajo suficiente para las necesidades planteadas por el avance capitalista. Esta característica generó experiencias y tradiciones en esta clase obrera regional, que condicionaron su capacidad de respuesta ante el posterior avance de la desocupación estructural en el marco de las últimas décadas del siglo XX, consolidado, con algunas modificaciones, durante el actual siglo XXI. La perspectiva de largo plazo nos permite formular lecturas sobre la relación entre el activo y la reserva de la clase obrera en cada momento histórico y las formas que adquirió el conflicto social.

Palabras claves: Clase Obrera - Desarrollo Capitalista - Patagonia

Summary

We analyze a long historical period, concentrating our attention on a region of Patagonia Argentina which suffered constant changes throughout history: the northeast of the province of Chubut. Located in the center of Patagonia, with an occupation by the Argentinean state that began around 1880, the region has gone through various phases of capitalist development, and

¹ El presente artículo retoma elementos de la comunicación presentada a la III International Conference Strikes & Social Conflicts, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 16 a 19 de Junio de 2015, titulada "De la escasez de fuerza de trabajo a la desocupación estructural: clase obrera y desarrollo capitalista en la Patagonia Argentina, de 1880 al siglo XXI".

*Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. gperezalvarez@gmail.com



in this dynamics of change and continuity the working class of the region also suffered these modifications, as well as it influenced and acted on them.

For decades, one of the problems in this region of sparse population, was the lack of provision of adequate workforce for the needs of capitalism. This feature generated experiences and traditions in this regional working class. This conditioned its capacity to respond to further advancement of structural unemployment in the last decades of the twentieth century; a situation that was consolidated, with some modifications, during the current century. The long-term perspective permits us to make readings about the relationship between the active and the reserve of the working class in each historical moment and the forms that the social conflict acquired.

Keywords: Working Class - Capitalist Development - Patagonia

Introducción

En este artículo analizamos un largo período histórico, enfocando nuestra atención en una región específica de la Patagonia argentina, que sufrió constantes transformaciones a través de su historia: el noreste de la provincia de Chubut. La misma se compone de dos departamentos:² Rawson (en el que se encuentran las ciudades de Rawson y Trelew) y Biedma (donde se sitúan Puerto Madryn y Península Valdés).

Durante décadas una de las problemáticas claves de esta región, de escaso poblamiento, fue la carencia de fuerza de trabajo suficiente y estable para las necesidades planteadas por el desarrollo capitalista. Esta característica generó experiencias y tradiciones en la clase obrera regional, que condicionaron sus formas de lucha y organización. Consideramos que esa historia previa dificultó su capacidad de respuesta ante el posterior avance de la desocupación estructural, dinámica generada en el marco del cambio ocurrido en las últimas décadas del siglo XX y consolidado durante los primeros años del siglo XXI.

La perspectiva de realizar un recorrido a través de unos ciento cincuenta años de historia nos permite analizar diversos problemas sobre la situación y características de la clase obrera en cada momento histórico, las formas que fue adquiriendo el conflicto social, y las particularidades de las medidas de lucha que se desarrollaron.

² Entidad administrativa de división regional al interior de las provincias argentinas.



Asimismo hemos formulado una periodización, que si bien está planteada en términos de hipótesis provisoria, propone pensar una serie de hitos³ en el proceso histórico general. La clave explicativa de la periodización propuesta se estructura en torno a dos claves. Por un lado, pensamos algunos quiebres históricos a partir de las acciones que desarrolla la clase obrera, o al menos una fracción de ella, contra determinadas modificaciones de la estructura económica y social de la región, que se observan y explican en cada caso. En otros casos analizamos esos momentos de ruptura desde los cambios económicos, especialmente en torno a las grandes crisis, o ante modificaciones abruptas que se generaron desde el estado nacional para la región. Sabemos que se trata de dos parámetros distintos de periodización, pero en el actual estado del conocimiento histórico en la región analizada consideramos que esta propuesta aporta elementos para profundizar las investigaciones sobre esos hitos de ruptura.

El inicio del primer período obedece a otra razón, distinto a las dos ya mencionadas: la llegada de los colonos galeses al noreste chubutense, ocurrida en 1865, modifica la historia de la región y construye las condiciones de posibilidad del desarrollo capitalista y de la necesaria conformación de una clase obrera regional.

Los inicios del capitalismo: 1865-1912

En 1865 arribaron 153 inmigrantes galeses a lo que hoy es el noreste de Chubut, quienes desarrollaron tareas agrícolas y comerciales en el área costera (fundaron Rawson, Puerto Madryn, Trelew y Gaiman) y en la cordillera (allí crearon los pueblos de Esquel y Trevelin).

Hacia mediados de 1870 comenzaron a obtener buenas cosechas, especialmente de trigo, y ello generó la demanda de mayor conexión con el mercado argentino, a fin de comercializar lo producido.⁴ Con la imposición del estado en la Patagonia, tras la

³ Definimos como hitos a aquellos hechos o momentos claves, en los cuáles puede hacerse observable que las distintas fracciones de clase modifican sus alianzas sociales y sus correlaciones de fuerzas. Esto suele registrarse en el marco de enfrentamientos sociales y de coyunturas de cambios económicos, sociales y políticos.

⁴ Sobre la colonia galesa existe una relevante producción de crónicas de los migrantes, así como trabajos de intelectuales y académicos. Sólo a modo de ejemplos y referencias generales citamos a Lewis Jones [1966], Matthew Jones [1997, 1998], y Fernando Williams [2014].



ocupación militar del territorio ocurrida hacia 1880, esta necesidad fue compartida por los propietarios de las estancias, que por entonces comenzaban a ponerse en pie. Puertos, vías férreas, caminos y galpones eran imprescindibles para conectar estas tierras con el mercado central del país. El problema clave radicaba en quiénes construirían esas obras: la escasez de fuerza de trabajo hará necesaria la primera formación de la clase obrera en la región.

El avance del capitalismo demandaba un colectivo de cuerpos que no tuviese otra forma de sobrevivir más que la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Esto constituiría una problemática relevante en la región, ya que la mayoría de los migrantes de origen galés eran pequeños propietarios de tierras o comerciantes, y los pobladores originarios habían sido incorporados como trabajadores asalariados en escasa proporción. Los trabajadores que arribaban a la región encontraban diversas formas de sobrevivir, alternativas a la venta de su fuerza de trabajo, merced al uso de bienes naturales todavía no transformados en propiedad privada, o a través de la ocupación de tierras que aún no estaban en producción.

Abraham Matthews, uno de los primeros migrantes galeses, informa en sus crónicas que:

Las continuas referencias a estos canales⁵ hará preguntar al lector cómo se trabajaba, es decir, con qué medios se organizaban estos trabajos tan amplios. A eso me referiré. Se empezaba por reunir en una asamblea pública a todos los chacareros que podrían ser favorecidos por el canal que se proponía abrir. Se organizaba luego una sociedad limitada; se determinaban los fondos y las acciones. A continuación, cada uno adquiría acciones según su capacidad de trabajo, ya que éstas serían pagadas con trabajo y no con dinero; y si alguno no podía hacer personalmente el trabajo, debía buscar quien lo hiciese en su lugar. El propósito, al organizar así el pago de las acciones, era asegurar la realización del trabajo, pues la mano de obra escaseaba más que el dinero" [Matthews 2004: 136].

Cuando en 1882 se impulsó la construcción de dos galpones en Puerto Roca, lugar cercano al actual Puerto Madryn (donde aún no había población estable por la falta de agua), el problema de la provisión de mano de obra era tan acuciante que en el decreto

⁵ Hace referencia a los canales realizados para riego por los migrantes galeses. Fue una difícil tarea que se reveló, tras algunos fracasos agrícolas, como imprescindible para garantizar el éxito productivo en una región con precipitaciones muy escasas, que no posibilitan una producción agrícola sin riego.



para aprobar la construcción se estableció que el gobierno debía garantizar la "provisión" de diez obreros [Dumrauf 1993: 13 y 41].⁶ Estos galpones se proyectaban con el objetivo de acopiar los productos que llegarían desde el centro productor agrícola, cercano al río. Los mismos se trasladarían hasta el puerto, en un recorrido que demandaba unos 70 kilómetros; dicha conexión se establecería a través de una vía férrea.

En 1884 el gobierno nacional aprobó el proyecto de ferrocarril impulsado por la colonia galesa, que contaba con financiamiento británico, iniciándose su construcción en 1886. Para esta obra se hacía imprescindible la provisión de nueva fuerza de trabajo, que arribó en el Vapor Vesta en julio, con 400 inmigrantes y la primera remesa de materiales. En diciembre de 1886 los obreros que construían el ferrocarril realizaron la primera huelga de la Patagonia, reclamando contra las promesas incumplidas de tierras y la escasa provisión de agua.⁷ Además de los hechos de protesta hubo una continua desertión obrera, que hizo necesario buscar nuevos trabajadores, en su mayoría migrantes de origen italiano.

En la crónica de Mathew Jones aparece una referencia que pone parcialmente en cuestión la perspectiva que aquí planteó. Jones sostiene que en 1899 la noticia de que el estado nacional financiaría las obras de reparación de los canales del Valle Inferior del Río Chubut⁸ fue:

una noticia muy bien recibida en la Colonia, donde en esos momentos escaseaba el trabajo muchos colonos estaban preparándose para ir a trabajar a las Salinas de Península Valdés, en la construcción de un pequeño ferrocarril; algunos se encontraban ya en Puerto Madryn, pero, al conocerse la gran noticia, se

⁶ El encargado de la obra remite una comunicación al gobierno de Chubut, en la cual informa el temor ante la presencia de grupos de pobladores originarios que amenazarían a los obreros por su estado de extrema necesidad: "pues están desnudos sufriendo grandes necesidades a consecuencia de la persecución que desde tiempo atrás le hace el ejército de la Nación" [Dumrauf 1993: 44-45].

⁷ Así lo narra Matthews: "Como no había mano de obra en el Chubut, era necesario reclutar hombres en Gales o en otro lado. Para conseguirlos sin demora, la compañía prometió a todo obrero que saliese a trabajar en el camino de hierro el pasaje gratuito, remuneración durante el viaje y salario elevado mientras durase la obra; y para después de terminar ésta, una chacra de 248 acres para cada uno como donación gratuita del gobierno argentino. En realidad la compañía no tenía ninguna posibilidad de cumplir la última promesa, ya que, según hemos visto, todas las tierras mensuradas de ambos lados del valle habían sido ocupadas" [2004: 140-141].

⁸ El VIRCH está ubicado en el noreste de la provincia, irrigado por el río Chubut que transcurre a través de las localidades de 28 de Julio, Dolavon y Gaiman (parte del departamento Gaiman), Trelew y Rawson, hasta su desembocadura en el océano Atlántico. Tiene una superficie de 60.000 ha, con aproximadamente 90 km. de longitud y un ancho variable entre 7 y 10 km.



apresuraron a regresar, pues entendían que, al tener una retribución por arreglar los canales y tapar los boquetes del río, no había para todos ellos mejor pago, por mayor que fuese la suma que se les ofrecía fuera del valle [Jones Tomo I: 121].

Más allá de esa situación, donde se hacía referencia a la escasez de fuentes de trabajo, ya al año siguiente, para la construcción de cuarteles militares, se volvía a recurrir a la llegada de trabajadores foráneos, que migraban a la región específicamente para realizar esa tarea: "Por todas partes reinaba el más sano optimismo; se veía trabajar a los obreros que habían venido a construir los cuarteles" [Jones Tomo I: 135]. Aun durante 1908, en ocasión de iniciarse una pequeña ampliación del ferrocarril (de Trelew a Gaiman, son alrededor de 12 kilómetros), se necesitó transportar a la región a 72 nuevos obreros, quienes llegaron en el vapor "Camarones" [Jones Tomo I: 18].⁹

En una región que aún ofrecía posibilidades de conseguir los medios de subsistencia a través de recursos alternativos a la venta de su fuerza de trabajo, los migrantes buscaban escapar, permanentemente, de la relación asalariada. Por ello se desarrollaron diversos mecanismos que intentaron asegurar una provisión más sistemática de la fuerza de trabajo: entre otros observamos los clásicos mecanismos de prohibición de recoger leña o cazar animales en las tierras que se habían transformado en propiedad privada.¹⁰

Nos encontramos ante un proceso de construcción del proletariado en la región, ya sea "importando" la mercancía fuerza de trabajo, o expropiando de sus condiciones de existencia a los pequeños propietarios. Guerriera [2010] demuestra, mediante el relevamiento de la prensa local, la preocupación de la clase dominante regional en torno a la acuciante necesidad de fomentar la inmigración como única opción para subsanar la escasez de mano de obra. Asimismo, se desarrollaba una permanente propaganda contra el anarquismo, en un contexto donde ya a inicios de siglo se produjeron algunas huelgas en Trelew y hechos similares tuvieron lugar en Puerto Madryn y Península Valdés, entre los trabajadores del ferrocarril y los obreros que desempeñaban su labor en las salinas.

⁹ También en Jones Tomo II, pág. 103, se afirma: "Nuevo incremento tiene la población de Trelew el día 9 de julio, con la llegada de los 72 obreros que llegaron en el vapor "Camarones", para dar comienzo a la construcción del ramal ferroviario que se extendería hasta Gaiman".

¹⁰ Al menos hasta 1927 en los periódicos de la región se registran anuncios de terratenientes amenazando con el uso de armas de fuego a quienes recogiesen leña o cazasen en sus propiedades.



Formación de la clase y crisis: 1913-1930

Al iniciarse el siglo XX la región atravesó años de crecimiento económico, durante los cuales el capitalismo ampliaba su desarrollo en extensión.¹¹ La importancia de Patagonia por poseer el único paso marítimo que conectaba el océano Atlántico y el Pacífico, el aumento del precio de la lana (potenciado por la primera guerra mundial), y una etapa de acumulación originaria, generó la conformación de grandes fortunas y una fase de auge económico [Ibarra 1997, Bandieri 2005, Bandieri Blanco y Varela 2006].

Pero aún en esa fase de auge, la escasez de fuerza de trabajo continuó siendo un limitante fundamental para la planificación de nuevas inversiones.¹² Además los trabajadores consolidaban sus niveles de organización, lo que llevaba a encarecer aún más el precio de la escasa fuerza de trabajo: este era un reclamo que los propietarios realizaban a través de los semanarios regionales.

En 1913 se realizó el primer acto por el 1° de Mayo en la región, que fue organizado por los obreros del ferrocarril: “El número de manifestantes era de bastante importancia, saliendo en columnas bien formadas, por las calles del pueblo, entonando el Himno de los Trabajadores y haciendo flamear pañuelos y banderas rojas. El espectáculo llamó la atención por ser la primera vez que esto acontecía en el Chubut”.¹³ Para nosotros se trata de un indicador central en torno al proceso de conformación de la clase obrera regional, debido al peso simbólico que en la época aun guardaba la conmemoración del 1° de mayo.

¹¹ “En el desarrollo del capitalismo existen siempre dos direcciones de expansión, una de las cuales prima sobre la otra según los momentos: una expansión en extensión constituida por la difusión de la esfera de dominio de las relaciones sociales capitalistas a nuevos territorios sociales, en que las relaciones sociales preexistentes van siendo descompuestas mientras se van constituyendo las relaciones propias del capital, y otra dirección, en profundidad, constituida por un mayor crecimiento de la agricultura y la industria capitalistas en un territorio social dado, donde las relaciones capitalistas ya eran dominantes” [Iñigo Carrera y Podestá 1997: 2].

¹² Excepto en algún año de coyuntura. En 1914 se registró una crisis durante la cual aparecieron referencias a grupos de desocupados en Chubut: “en 1914 hay una gran crisis, en Puerto Madryn los desocupados se juntan en la plaza y piden comida al municipio”. Testimonio del ferroviario Cayetano Siciliano [Accorinti y otros 1989: 43].

¹³ Acto por el 1° de Mayo, en *Avisador Comercial* 10/5/1913, Trelew, Chubut; p. 2; citado en Guerriera, 2010. Semanario cuya publicación data desde 1908 hasta los años '40.



Ese mismo año fue aplicada, el domingo 19 de octubre, la Ley del Descanso Dominical por primera vez en Chubut, con la obligación de cerrar todos los comercios. Según Matthew Jones "Tan rigurosa fue la disposición en su aplicación que en un periódico se comentó que "fue el día más parecido al domingo que jamás se haya tenido en el Chubut" [Jones Tomo II: 206].

Ese conjunto de individuos que compartían una común situación objetiva, y que ya habían realizado algunas acciones parciales en años previos, se organizaban ahora en clave de clase obrera, reivindicando su pertenencia a un colectivo que trascendía las fronteras nacionales y conquistando mejoras concretas en sus condiciones de vida. Esta dinámica se mantuvo durante los siguientes años, y ya hacia alrededor de 1917 era evidente que en la región se había constituido una clase obrera dinámica, con amplia participación en la vida regional y en las disputas sindicales y políticas [Gatica y Pérez Álvarez 2012].

De 1917 a 1922 se vivenció un conocido ciclo de luchas a nivel nacional, que tuvo como hito la semana trágica de 1919 y como punto de quiebre la masacre de los huelguistas en Santa Cruz [Iñigo Carrera 2000]. A la crisis nacional que comenzó tras el fin de la primera guerra mundial, en Patagonia se sumó la caída del precio de la lana, y la plena apertura del canal de Panamá [Ibarra y Hernández 2016].

La organización de gremios, huelgas y boicots se profundizaba. A la vez la clase dominante regional pasaba de un relativo apoyo a la organización de los obreros (siempre y cuando se limitasen al aspecto gremial en sus reclamos) al enfrentamiento frontal desde 1919. La semana trágica llevó la disputa entre clases a un nuevo nivel, y en Trelew una larga huelga obrera culminó con una dura represión estatal, y 101 obreros detenidos. El Ministro de Interior del gobierno nacional felicitó al gobernador por la acción represiva.

Las mujeres de los detenidos realizaron un piquete en las vías del tren, impidiendo la circulación del mismo durante varias horas. Fueron duramente criticadas por la prensa comercial de la región, ya que, para ellos, este hecho atacaba "el decoro" que debían guardar las damas. Era la primera vez que, en la descripción que realizaba las publicaciones periodísticas sobre las protestas obreras, vemos aparecer a la mujer





actuando como sujeto, situación que es impugnada desde el discurso patriarcal más explícito.¹⁴

Entre los trabajadores apareció en esos años una reivindicación clave: la demanda por el reconocimiento de los sindicatos como interlocutor colectivo y representativo de los obreros frente a la patronal y el gobierno. Esas organizaciones, que parecían nacer como un medio para reclamar mejoras salariales, se transformaban en claves para la vida de los obreros, quienes aportaban parte de su escaso dinero para asegurar su permanencia. Estos son rasgos fundamentales en términos del desarrollo de la conciencia del grupo social obrero.

Para ese momento el problema de la clase dominante ya no era solamente proveerse de fuerza de trabajo, sino cómo hacer de los poseedores de dicha mercancía cuerpos dóciles que no se organizaran en forma autónoma. Las protestas de las patronales se repetían, sosteniendo que las dificultades para conseguir nuevos trabajadores los obligaban a aceptar las exigencias obreras.

Durante los años siguientes se realizaron nuevas huelgas, aunque su fuerza menguó con relación a lo sucedido en 1919. Las patronales sostenían que debido a la crisis lanera no podían otorgar mejoras, señalando que si otorgaban algún aumento tendrían que despedir personal. Desde 1922 mermaron las protestas: estamos ante un descenso del ciclo de luchas. Aquel año se inició con la derrota de la huelga de Santa Cruz, materializada en la masacre a manos de las tropas del estado nacional [Bayer 1974].

Surgían dos rasgos que se fueron haciendo comunes en el movimiento obrero argentino a partir de esos años: una política dirigida a la negociación para obtener mejoras en el marco del sistema vigente, y una mayor dificultad para que a los procesos de lucha se sumen otras fracciones de la clase. Son expresiones del cambio hacia la intención de obtener mejoras en el marco institucional, comenzando a perder peso la pretensión de transformarlo. Esto implicó el desarrollo de rasgos corporativos en los reclamos, aspecto que fue reforzado por la constante intervención del estado y las patronales.

¹⁴ Boycot en Trelew, Semanario *El Pueblo*, 2/1/1920, p. 3. Semanario que se publicó desde 1917 hasta 1953.





Esta situación se sostuvo durante los años siguientes; la crisis de 1929-30, que en otras regiones se destacó como un momento de quiebre, aquí se encontró con una región ya sumida en el estancamiento. Ese será el tono general del período posterior. Pero ese tono ya no perderá el rasgo fundamental de que la clase obrera seguirá siendo, en forma permanente, un sujeto social y política central en la dinámica regional.

La etapa de estancamiento: 1931-1955

El estancamiento de la región comenzó hacia 1920, cuando una serie de factores debilitaron el modelo de crecimiento previo. La fase de acumulación originaria se había completado en términos generales, haciéndose imprescindible la radicación de nuevas e importantes inversiones para continuar profundizando el desarrollo del capitalismo. Pero esas inversiones no parecían viables hasta que la región fuese plenamente conectada con el mercado nacional argentino, y se asegurase la disponibilidad de los recursos imperiosos para garantizar la continuidad de los procesos productivos, entre ellos la aún escasa fuerza de trabajo.

Ante esa carencia se configuró una débil estructura económica regional, organizada en torno a una serie de actividades agrícolas y ganaderas de escasa productividad. Al mismo tiempo existía una activa vida comercial y un conjunto de pequeñas empresas locales cuyos productos cubrían la Patagonia sur, merced al efecto “proteccionista” que planteaba el alto costo del transporte, que encarecía los bienes procedentes desde la región metropolitana.

Hacia 1940 esa situación comenzó a modificarse. La actividad agrícola empezaba a ser menos redituable ante la baja de los costos de transporte que provocaba la competencia con los productos del norte, de menor precio por las diferencias climáticas. Otras producciones de la región, como su fábrica de cerveza, los molinos harineros o la producción tampera, tampoco lograron competir con las grandes empresas nacionales. La ganadería ovina será la actividad primordial (y casi única) de la región hasta la instalación del modelo de “polos de desarrollo”.

A nivel nacional en 1930 se produjo el golpe de estado que derrocó el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Di Santo [2008] describe la lucha que se desarrolló





en lo regional en torno a expresiones fascistas y republicanas, replicando algunos de los procesos que estaban dándose a nivel mundial.¹⁵ Las asociaciones obreras sostuvieron su presencia, aunque con escasa capacidad de movilización y pocos hechos de conflictividad abierta. El estancamiento se había reforzado con el impacto de la crisis internacional, generando difíciles condiciones de vida para los trabajadores.

Siciliano recuerda que “Con Yrigoyen mejoraron las cosas, en cambio en el 33 todo era una miseria, ante el golpe los sueldos sufrieron una rebaja a 130 durante el gobierno militar” [Accorinti 1989: 49]. Juan Federico Thomas dice que: “el 34 y el 35 fueron años muy crudos” [Accorinti 1989: 100].

Si bien las referencias a conflictos obreros no abundaron durante esa fase histórica, el temor ante las grandes huelgas y el crecimiento del Partido Comunista en el sur de Chubut [Camarero 2007, Andujar 2016], profundizaron el ataque de los grupos dominantes contra cualquier atisbo de organización obrera. La inauguración del Centro Socialista de Trelew fue criticado por la prensa de derecha, discutiendo su propuesta internacionalista y las campañas que sostenían contra la religión y el militarismo [Gutiérrez 2018].

Durante 1935 Jones narra una importante experiencia de lucha de los trabajadores municipales de Trelew. Al asumir un nuevo gobierno municipal, se decidió dejar cesantes a varios empleados, a los que acusaba de haber realizado campaña electoral para el otro candidato. Eso ocurrió, justamente, un 1º mayo. Ese día en Trelew se realizaba una conmemoración organizada por los sindicatos obreros. Se llevó adelante un desfile por el centro de la ciudad, sobre el cual el cronista destaca su “perfecto orden”. Frente al kiosco central de la plaza independencia hicieron uso de la palabra varios oradores, criticando al gobierno nacional, provincial y municipal, y a representantes de algunos gobiernos extranjeros [Jones Tomo V: 27].

Unos meses después volvía a profundizarse el ataque contra los trabajadores municipales, impulsando una ordenanza para que los peones cobrasen por prorrato, supuestamente para dar la posibilidad de que se pudiese emplear a algunos de los padres de familia desocupados por la crisis. Los doce peones que estaban a sueldo fijo se

¹⁵ En especial el ascenso del fascismo, la guerra civil española y la segunda guerra mundial.



sabían perjudicados y reclamaron contra esto, llegando a la huelga y movilizándose al Concejo [Jones Tomo V: 41].

La ordenanza fue votada, y más de cien jornaleros se anotaron en el registro. Ante esto el PS, junto al Sindicato Obrero de Oficios Varios, reclamó autorización para protestar en la Plaza Independencia de Trelew [Gutiérrez 2018: 15]. La autorización fue denegada en dos ocasiones, y el acto finalmente se realizó en el local del sindicato. Es evidente el significativo peso del PS en la región y sus estrechos vínculos con el movimiento obrero organizado. Además hay aquí otro dato de singular relevancia: ese acto fue convocado, según fuentes de Gutiérrez 2018, en panfletos con el sello de la CGT (que en la práctica funcionaba entonces como un sinónimo del Sindicato de Oficios Varios) y el Partido Socialista.¹⁶

El golpe de estado de 1943 inauguró una etapa diferente a nivel nacional, que se entroncaría luego con el peronismo. Fue una fase de crecimiento en extensión del capitalismo, que alrededor de esos años completaría dicho desarrollo en la porción central del país [Cavalleri Donaire y Rosati 2005].

En la región el movimiento obrero estaba disperso en diversos núcleos, de los cuales el fundamental, por sus niveles de poder y de organización, era el ferroviario.¹⁷ Entre las fuentes trabajadas hemos accedido a entrevistas realizadas a ferroviarios, en las cuales se observa que la mayoría de ellos habían sido, antes de ingresar al ferrocarril, trabajadores rurales o hijos de pequeños propietarios de tierras en la zona del valle inferior del río Chubut, evidenciando de esta manera el proceso de proletarización y urbanización que se venía produciendo.

Para esos trabajadores la etapa en que su nivel de vida alcanzó el mejor nivel, fue el primer gobierno de Perón: en ese momento, según sus memorias, sus derechos tuvieron un avance sustancial. Esto comenzó a desvanecerse durante el segundo gobierno peronista, cuando se inició una larga noche que se profundizaría con el golpe del '55.

¹⁶ Esa referencia a la presencia ya conformada en la región de la CGT para los años '30, muestra la necesidad de profundizar estas líneas de investigación. Una relación de cercanía semejante entre el Centro Socialista y el Sindicato de Oficios Varios (o CGT), para 1932, puede observarse en Río Gallegos [Cecchi 2016: 31]

¹⁷ Tenían en ese momento un peso clave en la estructura económica regional, como luego lo tendrían los textiles y metalúrgicos. Para analizar la cuestión de la fuerza obrera y el poder estratégico de determinadas fracciones obreras [Womack 2007].



Años antes, los ferroviarios tuvieron un rol central en la regional de la CGT que se estructuró en 1946. Luego se conformaron nuevas estructuras gremiales en la región, mientras en el ferrocarril se desarrollaron varias huelgas durante el segundo mandato peronista. Comenzaba a plantearse el momento de cambio.

Crecimiento en extensión y luchas obreras: 1956-1985

Desde 1956 el estado nacional de Argentina promovió la instalación de industrias en la región patagónica, buscando asegurar el control del territorio nacional a través del poblamiento de esta extensa región que contaba con una escasa densidad demográfica, amplios y ricos recursos naturales de carácter estratégico e hipótesis de conflicto con algunos países [Pérez Álvarez 2016].

Por ello el decreto 10.991/56, firmado por el dictador Aramburu¹⁸, eximió de impuestos las importaciones al sur del paralelo 42 (límite norte de Chubut) para "propender al desarrollo de la Patagonia".¹⁹ Las inversiones se concentraron en la región más cercana al límite norte habilitado, dejando sin aportes relevantes al sur de Chubut y a las provincias más australes.

El noreste de Chubut vio transformada su antigua estructura económica y social, cuyo eje articulador era el ferrocarril. En 1961 el gobierno de Frondizi clausuró el tren, al mismo tiempo en que se incentivaba la instalación del modelo de "polos de desarrollo".²⁰ Los trabajadores del ferrocarril le reclamaron a la provincia que se hiciera cargo de la empresa o que articulase las condiciones para que fuese posible que ellos pudieran seguir trabajando bajo el formato de una cooperativa. Lejos de realizar acciones de conflictividad abierta, el camino elegido fue la búsqueda de entablar negociaciones con las autoridades públicas y la esperanza en las posibles respuestas oficiales.

¹⁸ Que un año antes, en septiembre de 1955, había derrocado al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón.

¹⁹ Texto del Decreto [Gatica 1998: 5].

²⁰ Proyectos que proponían generar "polos" industriales desde el estado que supuestamente irradiarían el crecimiento a través de la generación de ondas concéntricas de desarrollo que generarían la conformación de redes de encadenamiento de actividades económicas [Perroux 1955, Rougier 2007].



En los testimonios de los ferroviarios aparece una constante referencia al ferrocarril como símbolo de soberanía y poblamiento del estado nacional sobre la Patagonia. Como luego se haría con la industria, los obreros intentaron sostener la defensa del tren a partir de un discurso que no planteaba como central el resguardo de sus propios derechos laborales, sino que pretendía articular la continuidad de su fuente de trabajo reclamando el amparo de la región y sosteniendo que la actividad atacada era clave para garantizar la soberanía sobre este territorio.

Pero a pesar de esa interpelación fueron muy escasos los apoyos recibidos de parte de otros gremios y directamente nulos los respaldos de sectores propietarios. Esto plantearía que la perspectiva corporativa ya estaba instalada entre la mayoría de los sindicatos y que los “nuevos” gremios (textiles y metalúrgicos), que ya eran la fracción más dinámica de la clase obrera regional, no estaban interesados en defender el emblema de la etapa previa a la industrialización subsidiada.

Los gremios ferroviarios buscaron generar la movilización como ciudad o región. Pero el resto de la sociedad no los apoyó: el ferrocarril ya no era visto como factor de “progreso” y poblamiento. Ese rol ya lo había pasado a cumplir el proyecto de industrialización subsidiada, integrado al transporte automotor y a las rutas pavimentadas que conectarían la región con el norte del país.

Hacia mediados de los '70 la región ya había sido transformada, a partir de la instalación de un polo textil sintético en Trelew, la única planta productora de aluminio primario de Argentina en Puerto Madryn [Caprano López y Palacios 2004, Rougier 2011] y la masiva llegada de migrantes atraídos por los puestos de trabajos generados [Binder 2012, Gatica 2007, Fernández Picolo Western y De Oto 1990].

En trabajos previos hemos formulado la hipótesis de que en esta región se construyó una nueva clase obrera a partir del comienzo del proyecto de polo de desarrollo [Pérez Álvarez 2015a]. Esa clase se constituyó integrando diversos núcleos migrantes que se instalaron al abrigo de la industrialización subsidiada. Se conformó una clase obrera “joven”, que comenzó a desarrollar sus primeras articulaciones y experiencias, como colectivo social, durante los años '60 y '70, especialmente bajo el espeso velo de la última dictadura.



La clase se estructuró en torno a nuevos núcleos obreros, vinculados a las actividades de reciente desarrollo industrial. Durante la dictadura, y en un marco de intensa vigilancia, se produjeron conflictos relacionados con las condiciones de trabajo por planta. La medida más utilizada para presionar a las patronales fue la negativa a trabajar horas extras, acción que no contradecía la legalidad pero sí enfrentaba las "costumbres" de la región, donde se hacía necesario el uso intensivo de la todavía escasa fuerza de trabajo disponible [Pérez Álvarez 2015c].

A través de esos procesos de lucha se estructuraron comisiones internas y experiencias de auto organización, que se expresaron en forma visible y pública tras el regreso al régimen constitucional. El fin de la dictadura no pareció alumbrar una clase obrera débil; en ese momento surgieron agrupamientos sindicales y políticos, y se evidenció una mayor dinámica de los trabajadores [Pérez Álvarez 2019a]. Adquirieron fuerza diversos grupos que se definían como de "izquierda", y que proponían la organización de la clase obrera en un proyecto político propio. Las fuerzas que en el contexto represivo estaban contenidas, parecieron liberarse, buscando avanzar en nuevas conquistas.

Es el momento de mayor auge de la producción industrial en el noreste chubutense. En 1985, cuando la producción industrial llegó a su punto máximo y el proyecto desarrollista parecía aún encontrarse en pleno crecimiento, se produjeron elecciones en los sindicatos más poderosos de la región. Triunfaron propuestas sindicales opositoras a las conducciones tradicionales, con listas pluralistas que sostenían un discurso y una práctica combativa [Pérez Álvarez 2019b].

Todavía, hasta mediados de la década del '80, se registraba una situación de pleno empleo y constante demanda de nuevos trabajadores. Permanentemente llegaban nuevas oleadas de migrantes, provenientes de otras regiones de Argentina o de países vecinos (fundamentalmente de Chile [Gatica 2013; Pérez Álvarez 2015d]). Sin embargo ese momento se constituyó como una bisagra histórica. Allí podemos encontrar el punto clave en que el capitalismo había completado su desarrollo en extensión en la región patagónica.





La gran mayoría de la población se había incorporado a la producción asalariada, urbanizando un núcleo importante que durante las pasadas décadas aún sobrevivían como pequeños propietarios de tierras. El posterior desarrollo en profundidad del capitalismo modificaría radicalmente las condiciones de vida de los trabajadores en la región.

El desarrollo en profundidad: 1986-1994

Desde 1986 la producción industrial empezó a caer en términos absolutos y relativos. En esos años comenzaba a derrumbarse el polo de promoción industrial a partir del avance del proyecto neoliberal. Se hicieron noticia diaria los cierres de fábricas, despidos y suspensiones, y los trabajadores de la región se encontraron ante un nuevo marco social. Las fuerzas con las que se enfrentaban eran novedosas, y parecía difícil confrontarlas con las armas que su experiencia había forjado.

Su historia de lucha pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales ante los empresarios, pero no tenían herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde su fuerza de trabajo ya no era requerida. Ahora ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes: necesitaban enfrentarse con el nuevo proyecto que se les imponía, y esa confrontación sólo podía tener éxito si se postulaba un proyecto alternativo.

El año 1989 fue un punto de quiebre: la hiperinflación, la revuelta, los saqueos y la asunción de Menem, generaron las condiciones de realización del neoliberalismo [Bonnet 2008, Iñigo Carrera y Cotarelo 1995]. En la región se aceleró la caída del proyecto de polos de desarrollo, siendo un dato del cambio de situación el crecimiento de la pobreza extrema: el Secretario de Acción Social de Trelew sostenía que, en 1989, más del 10% de la población estaba en condiciones de indigencia.²¹ Eran las familias de los trabajadores que habían sido despedidos en los años previos.

La agonía en la que había entrado el parque industrial se aceleró al permitirse la libre importación de productos. En marzo de 1990, por primera vez se produjo en la región

²¹ Declaración del Secretario de Acción Social de Trelew, en *Diario Jornada*, 5/8/1989, Trelew, Chubut:16.



una protesta de una organización de trabajadores desocupados que se presentaban socialmente como tales [Pérez Álvarez 2015b]. Desde 1991 se profundizó el ataque de los empresarios contra los delegados sindicales que buscaban organizar alguna forma de resistencia. Esta práctica reflejaba la derrota que venía sufriendo el sector de trabajadores que buscó articular una respuesta ante la ofensiva neoliberal: los años de 1991 y 1992 estuvieron atravesados por esa derrota. Los obreros perdieron posiciones y no lograban generar impugnaciones públicas exitosas contra el proceso que diariamente los agredía.

En mayo del '92 un importante dirigente sindical de la región declaró que le preocupaba que los nuevos desocupados "difícilmente puedan conseguir ahora otro empleo".²² Comenzaba a comprenderse que se estaba ante una nueva situación social, que no se modificaría fácilmente. Quizás esa mayor comprensión sobre las crueles características del proceso que estaban vivenciando, es la que permitió que desde 1993 el proceso de rebelión empezase a resurgir, con cortes de rutas de textiles y pesqueros. Esos cortes buscaban hacer más visible una demanda, eran una medida accesoria a otra fundamental (la huelga o la toma de una fábrica), y no la forma de lucha en sí misma, como se constituiría luego para el movimiento piquetero.

En 1994 la problemática de la desocupación se hizo inocultable. Tras una marcha nacional a Plaza de Mayo el gobierno central admitió que existía un grave problema. En la región comenzaron a conformarse diversos grupos de trabajadores desocupados, que retomaban tradiciones y experiencias que esos obreros, hoy desocupados, habían construido durante sus años de empleo fabril. Pero la mayoría aún entendía la desocupación como un problema individual, solucionable mediante la capacitación o la generación de "buenas ideas".

Este período, a diferencia de los anteriores, lo demarcamos en una menor cantidad de años. La decisión tiene su lógica: fueron años de una radical transformación de la sociedad. En este breve período una clase obrera acostumbrada al pleno empleo y a la constante demanda de nuevos trabajadores, se enfrentaba al surgimiento de la desocupación estructural y al general empeoramiento de sus condiciones de vida.

²² Declaración de Carlos González, secretario general de la AOT, en *Diario Jornada*, 9/5/92, Trelew, Chubut: 8.



La ofensiva del sector más concentrado del gran capital convergió con el momento en que el desarrollo del capitalismo en la Patagonia había encontrado sus límites al crecimiento en extensión (unos veinte años más tarde que en la región central del país) y necesitaba ahora avanzar centralmente en profundidad, generando una mayor explotación de los trabajadores.

La desocupación estructural y el después: 1995-2015

La dinámica de conflictividad comenzó a pasar, en una medida relevante, por esa porción de la clase obrera que estaba desocupada. Por eso mismo la problemática de la desocupación se hacía más visible, asumiéndose que se trataba de una situación estructural y ya no de una cuestión transitoria, propia de un momento de crisis que solucionaría con la siguiente recuperación económica.

Las medidas de lucha y los intentos de organización de los trabajadores desocupados se sucedieron, con mayor o menor eficacia, durante 1995. En 1996 se desarrollaron grupos de trabajadores sin empleo con mayor nivel de permanencia y organización. Al año siguiente, 1997, se produjeron cortes de ruta de trabajadores desocupados en las tres principales ciudades de Chubut. Esto marcaba un cambio clave en la dinámica de la zona: por primera vez se observan grupos de desocupados que cortaban una ruta nacional enfrentando a las fuerzas de seguridad que amenazaban con reprimir estas acciones. El impedir la circulación de mercancías se instituía como la medida que podía garantizar la obtención de las demandas reivindicadas por el grupo movilizado. La aparición de esta herramienta de lucha se enmarcaba en el contexto de acumulación de experiencias que estaba desarrollando la clase a nivel nacional.

Es clave observar cómo se organizaron, reproduciendo tradiciones y experiencias del movimiento obrero, del cual muchos de esos obreros sin empleo habían sido parte y en el que algunos tuvieron instancias de participación orgánica. La estructura de los movimientos de trabajadores desocupados funcionaba en torno a delegados por barrio, manzana o proyecto, con reuniones semanales entre esos coordinadores para las decisiones operativas, y un espacio asambleario, que generalmente reunía a la mayoría de la organización, para discutir las medidas más importantes.



En 1998 y 1999 también surgieron procesos dirigidos por sectores “autoconvocados” entre distintas fracciones de trabajadores con empleo, realizando, desde esos espacios organizativos, medidas de lucha que no encontraban apoyo de sus dirigencias sindicales. Las nuevas formas de lucha y los formatos organizativos basados en ciertos niveles de auto organización y democracia directa, no fueron patrimonio exclusivo de los trabajadores desocupados.

Un nuevo salto en el proceso se evidenció, en lo regional, durante la huelga nacional del 23 y 24 de noviembre del 2000. Grupos de desocupados más agrupaciones estudiantiles, cortaron la ruta nacional más importante de la Patagonia en Trelew. A partir de allí las calles y rutas, como espacio público de manifestación y protesta, fueron disputadas por los grupos que planteaban una línea más combativa, frente a las direcciones sindicales y políticas que tradicionalmente detentaban su dominio.

Desde el inicio del 2001 se vivió un clima que hacía presagiar el desenlace. Los trabajadores cortaban calles y rutas, y desafiaban el poder represivo del estado. Las diversas protestas tendían a unirse entre sí, y la decisión en asamblea y otras formas de democracia directa se volvió una praxis común en la región, como sucedía en casi todo el país. Los hechos de diciembre del 2001 a nivel nacional son conocidos y han sido ampliamente analizados [Bonnet 2002, Iñigo Carrera y Cotarelo 2003, Fradkin 2002].

Como en casi todo el país durante el 19 y 20 de diciembre en la región se produjeron fuertes enfrentamientos e intentos de saqueos. Las fuerzas represivas atacaron con gases y balas de goma y plomo a los manifestantes, desde las terrazas de los principales supermercados. Fue activa la participación de grupos piqueteros durante los enfrentamientos.

El 2002 siguió con movilizaciones permanentes. En marzo la mayoría de los grupos piqueteros cortaron la ruta nacional durante seis días. El hecho tomó trascendencia nacional cuando un sector de docentes, opositores a la conducción sindical, decidió comenzar el ciclo lectivo en el corte. El gobierno provincial aceptó negociar, siendo el punto más complejo de la negociación la negativa planteada por los movimientos de desocupados a trabajar en proyectos impuestos por el estado.



Los trabajadores sin empleo planteaban que no querían ser convertidos en mano de obra barata. Consideraban que era una situación que podía llevarlos a enfrentamientos con los trabajadores ocupados, al presionar hacia el descenso de sus salarios ya que los planes sociales recibían un ingreso muy inferior al trabajador de planta permanente. Pretendían, por ello, articular proyectos propios, que respondieran a sus intereses y perspectivas de construcción.

Los grupos piqueteros llegaron, en este momento, a constituirse en una alternativa social que representaba a los sectores más combativos de la clase; pero la acción del gobierno fue quebrando esa unidad. Los desocupados continuaron realizando medidas durante el 2003, pero sin la contundencia de antes. Sus alianzas sociales eran menores y estaban divididos entre sí. Los reclamos, poco a poco, se redujeron a lo corporativo.

Las elecciones presidenciales del 2003 dieron como triunfador al gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner. Su campaña, y sus primeras acciones de gobierno, hicieron eje en la recuperación de un papel activo del estado en la economía, con el afán de superar la profunda crisis que aún se vivenciaba en el país. Ya durante ese primer año se evidenció una mejoría económica, en especial en la Patagonia. Muchos integrantes de los grupos piqueteros consiguieron trabajos estables y dejaron las organizaciones.

Hacia 2005 ya empezaba a ser evidente que se estaba reconstruyendo la legitimidad del sistema institucional como mecanismo de recambio político. La lucha parecía volver a transitar, al menos en lo formal, más por las oficinas estatales que por las rutas y plazas. El momento de mayor conflictividad parecía quedar atrás. Sin embargo entre el 2005 y el 2007 se sucedieron grandes huelgas que retomaban muchos elementos instaurados por el movimiento piquetero en los años previos. En las huelgas de los pesqueros y docentes del 2005, y en la de ALUAR de 2007, se hicieron observables la decisión en asamblea y la voluntad de enfrentar a las fuerzas represivas [Pérez Álvarez 2013].

En esos conflictos, protagonizados por trabajadores ocupados, se marcó la continuidad del proceso que durante la fase previa venían desarrollando los movimientos piqueteros. Y en la conformación de los movimientos piqueteros se evidenciaba, a su vez, la continuidad de la experiencia de construcción anterior entre los trabajadores ocupados.



¿Una nueva realidad o la normalización de la nueva relación de fuerzas?

Por la extensión del artículo sólo hemos realizado un repaso general sobre distintos momentos históricos en una región específica de la Patagonia argentina, sin adentrarnos en cuestiones más particulares sobre los conflictos sociales que allí protagonizaron los trabajadores. Pese a eso el trabajo muestra el recorrido del capitalismo en una región ocupada por el estado nacional argentino a fines del siglo XIX que, por su escaso poblamiento, por las políticas dirigidas hacia su población originaria (en especial el cuasi aniquilamiento que sufrieron por las campañas militares de conquista), la lejanía con respecto a los centros más poblados y el difícil clima, tuvo durante años a la escasez de fuerza de trabajo como una problemática clave para que el avance capitalista pudiese ser aún más exitoso.

Los sectores dominantes buscaron de diversas maneras solucionar este pertinaz dilema, que si bien pareció quedar en el olvido durante los años de estancamiento y crisis, volvió a resurgir a partir del impulso a la industrialización subsidiada. Es, entonces, en el primer período de desarrollo capitalista y en el impulso a la industrialización subsidiada, cuando se dan los dos momentos de conformación de una clase obrera en la región.

La periodización propuesta se presenta como una hipótesis provisoria, que creemos permite delimitar las fases claves del proceso histórico general, aun cuando sabemos que el criterio de los momentos de ruptura deberá ser afinado a partir del avance de las investigaciones sobre la región. Durante el primer período se produjo la acumulación originaria, seguida, en el segundo, por el impulso al desarrollo en extensión del capitalismo en la región patagónica. Ese desarrollo no fue completado, ya que para hacerlo eran necesarias nuevas inversiones, que no tenían asegurada su rentabilidad. La escasez de fuerza de trabajo seguía apareciendo como un limitante clave para la proyección de posibles iniciativas empresariales en Patagonia.

Esta situación se sostuvo hasta que el estado nacional garantizó las ganancias de los empresarios que instalasen sus industrias al sur del paralelo 42. Dicho proceso, si bien se restringió a una pequeña porción del vasto territorio patagónico, generó el rápido crecimiento en extensión del capitalismo, hasta completar sus posibilidades de



desarrollo predominantemente en esa dirección. Allí se promovió la migración hacia los centros urbanos que fueron receptores de la industrialización subsidiada, como forma de subsanar la antigua escasez de fuerza de trabajo.

Desde mediados de los '80 se pasó a un nuevo momento, donde el desarrollo del capitalismo comenzaba a realizarse predominantemente en profundidad. A partir de allí la mercancía fuerza de trabajo, que siempre había sido un recurso relativamente escaso en la región, presentaba ahora un exceso en su oferta, en relación con la demanda del capital. Esa mercancía sufrió entonces un brusco descenso de su valor, merced a la generación de una masa de población sobrante que se expresaba en la desocupación estructural. Los trabajadores, al ofrecer una mercancía que tenía exceso de oferta y escasa demanda, se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo a un precio cada vez menor.

También las formas de lucha se modificaron al compás del proceso histórico. Si bien no podremos extendernos con respecto a esta temática, es visible que la forma huelga es la que más repetidamente aparecía durante las fases de pleno empleo o de carencia de fuerza de trabajo. A ella se sumaban otras medidas más circunstanciales, como la negativa a trabajar horas extras, recurso especialmente utilizado para articular acciones colectivas en el marco de contextos represivos.

Cuando surgió la desocupación estructural los trabajadores sin empleo utilizaron otras formas de lucha: especialmente se recurrió al corte de vías de circulación. Imposibilitados de frenar la producción negándose a vender su fuerza de trabajo, ya que los empresarios ni siquiera pretendían comprarla, estos obreros recurrieron a sus cuerpos como arma para frenar la realización de las mercancías producidas. Es interesante destacar que hacia inicios del siglo XX ese recurso ya había sido utilizado por las mujeres de clase obrera, como medio para exigir la libertad de los trabajadores detenidos en 1919. También observamos que ya en el siglo XXI las huelgas se han articulado crecientemente con los cortes de ruta.

La última etapa analizada deja la duda de si la relativa recomposición económica, y cierto descenso en el porcentaje de desocupación, presentan una nueva realidad o si estamos ante la normalización de una nueva relación de fuerzas. Nos inclinamos por



esta segunda opción. El capitalismo impuso un proyecto de radical transformación de la estructura económica social que hasta los años '80 existía en la región, siguiendo un proceso similar al que se generó en todo el país.

Una vez conseguido ese cambio se hacía posible, y quizás hasta necesario para no seguir sufriendo la permanente conflictividad social, la normalización de la situación. Se produjo una relativa recomposición del empleo y un descenso de los porcentuales de desocupación. Sin embargo ese descenso se estancó en números que hasta la década del '80 hubiesen parecido catastróficos pero que hoy, a la luz del contraste con la crisis del 2001, todavía pueden aparecer como "socialmente tolerables".

Los datos oficiales²³ en el punto de cierre del período analizado en este trabajo informaban que la tasa de desempleo en la región estaba en 7% (tercer trimestre 2015; en el primer trimestre de 2015 fue de 7,9% y en el segundo 7,3%), en las mismas cifras que se planteaban como promedio nacional (alrededor de ese 7% de desocupación abierta). Si agregamos los planes sociales, la subocupación horaria y los que ya no buscan trabajo, se supera el 15% de la población económicamente activa con graves problemas de empleo.

Desde el recambio en el gobierno nacional, a fines de 2015, se agravó la recesión económica, que en Chubut se expresó claramente como crisis.²⁴ Los cierres de fábricas y comercios, y la abrupta caída de la obra pública²⁵, incrementaron los niveles de desocupación. Las organizaciones que nuclean la fracción obrera desplazada de la relación asalariada formal volvieron a tener un rol central en la dinámica de la conflictividad social, tras años de relativa quietud. Para el momento de cerrar este artículo, el último informe de EPH, anunciaba que la tasa de desempleo en la región estaba en 9,7% (cuarto trimestre del 2018), por encima del promedio nacional (9,1%).²⁶ Sumando planes sociales, subocupación, y quienes ya no buscan trabajo, se supera el 20% de la población económicamente activa con graves problemas de empleo.

²³ Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Ver <http://estadistica.chubut.gov.ar/home/archivos/mercado-laboral/Rawson-Trelew/FINAL-3ER-TRI.2015-RW-TW.pdf>.

²⁴ Ver http://www.diariojornada.com.ar/189875/economia/el_desempleo_en_el_valle_subio_a_82/.

²⁵ Ver http://www.diariojornada.com.ar/158181/provincia/uocra_1300_desocupados/.

²⁶ Ver <https://www.eldiariodemadryn.com/2019/03/trelew-rawson-tienen-el-desempleo-mas-alto-que-la-media-nacional/>.



Vimos que la relación entre activo y reserva de la clase obrera sufrió diversos cambios durante el largo período analizado. En cada fase del desarrollo capitalista, la clase dominante intentó configurar a la clase obrera en torno a sus necesidades, pretendiendo garantizar la mejor explotación de la fuerza de trabajo disponible; hoy, y ya desde hace años, esa configuración se formula en base a la creación de una cada vez mayor masa de “población sobrante” (para las actuales necesidades del capitalismo).

La clase obrera debe recuperar sus más fértiles tradiciones y experiencias, para que sea ella quién conforme la sociedad de acuerdo a sus intereses. En primer lugar, la vital necesidad de dejar de ser explotados, y que ya no haya nadie que pueda ser considerado “sobrante”.

Bibliografía:

ACCORINTI, VICENTE Y OTROS

1989 *Los ferroviarios que perdimos el tren*. Secretaría de Cultura de la Nación, Trelew.

ANDÚJAR, ANDREA

2016 La lucha por lo justo: un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia, en Andújar et al. *Vivir con lo justo: estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género*. Prohistoria, Rosario: 103-130.

BANDIERI, SUSANA

2005 *Historia de la Patagonia*. Sudamericana, Buenos Aires.

BANDIERI, SUSANA; GRACIELA BLANCO Y GLADYS VARELA

2006 *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Educo, Neuquén.

BAYER, OSVALDO

1974 *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Galerna, Buenos Aires.

BINDER, AXEL

2012 *Crónica de una protesta anunciada: conflictividad regional y nacional a través de la prensa del noreste de Chubut (Diario Jornada, 1966-1971)*. Tesis Licenciatura en Historia, UNP, Trelew.

**BONNET, ALBERTO**

2002 Que se vayan todos. Crisis e insurrección en Argentina 2001. *Bajo el Volcán, Revista del Posgrado de Sociología de la BUAP*, 5: 36-62.

2008 *La hegemonía menemista: el neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*.

Prometeo, Buenos Aires.

CAMARERO, HERNÁN

2007 *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI, Buenos Aires.

CAPRANO, RAQUEL; LETICIA LÓPEZ Y DORA PALACIOS

2004 *ALUAR ¿Privado o Estatal?*. Avance de Tesis de Licenciatura, Dpto. de Historia, UNP, Trelew

CAVALLERI, STELLA; RICARDO DONAIRE Y GERMÁN ROSATI

2005 Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social Argentina, 1960-2001. *PIMSA DT*, 51.

DI SANTO, MARTÍN

2008 *Derecha, nacionalismo y fascismo en el Valle Inferior del río Chubut. Discursos y representaciones de la prensa escrita en la década de 1930*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNP, Trelew.

DUMRAUF, CLEMENTE

1993 *El Ferrocarril Central del Chubut. Origen de la ciudad de Puerto Madryn*. Secretaría General de la gobernación, Rawson.

FERNÁNDEZ PICOLO, MAURICIO; WILDA WESTERN Y ALEJANDRO DE OTO

1990 *Autoritarismo y participación popular: Trelew, Octubre de 1972*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNP, Trelew.

FRADKIN, RAÚL

2002 *Cosecharas tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*, Prometeo, Buenos Aires.

GATICA, MÓNICA Y GONZALO PÉREZ ÁLVAREZ

2012 No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas, boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos del movimiento obrero en el noreste del Chubut (1917-1922), en Mario Arias Bucciarelli (Dir.) *Diez territorios nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860-1955*. Prometeo, Buenos Aires: 187-214.

GATICA, MÓNICA

Gonzalo Pérez Álvarez "Una mirada de largo plazo a la relación entre clase obrera y desarrollo capitalista en la Patagonia Argentina: el noreste de Chubut entre 1865 y el siglo XXI", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 15, julio 2019, pp. 68-95.





1998 Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?. *Actas IV Jornadas de Historia*, UNPA, Caleta Olivia.

2007 *Hacedores de caminos*. Imago Mundi, Buenos Aires.

2013 *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*. Prometeo, Buenos Aires.

GUERRIERA, NATALIA

2010 La clase obrera en el noreste de Chubut, 1907-1914. Una mirada desde la prensa. *Actas 4º Jornadas de Historia de la Patagonia*. UNLPam, Santa Rosa.

GUTIÉRREZ, MANUEL

2018 El desarrollo del Partido Socialista en la Gobernación del Territorio del Chubut a partir de la documentación estatal 1917-1942. *II Jornadas Nacionales Red de estudios sobre el socialismo argentino*, UNS, Bahía Blanca.

IBARRA, HORACIO

1997 *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*. Depto. Historia, FHCS, UNPSJB, Trelew, mimeo.

IBARRA, HORACIO Y CARLOS HERNÁNDEZ

2016 *Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su hinterland: 1989-1999*, INSHIS-UNP, Trelew.

IÑIGO CARRERA, NICOLÁS

2000 *La estrategia de la clase obrera 1936*. PIMSA y La Rosa Blindada, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, NICOLÁS Y MARÍA CELIA COTARELO

2003 La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización. *PIMSA DT N° 43*, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, NICOLÁS; MARÍA CELIA COTARELO, ELIZABETH GÓMEZ Y FEDERICO M. KINDGARD

1995 La revuelta. Argentina 1989/90. *PIMSA*, Documento de trabajo N°4, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, NICOLÁS Y JORGE PODESTÁ

1997 Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado. *PIMSA* Documento de trabajo N° 5, Buenos Aires.

JONES, LEWIS

1966 *Una nueva Gales en Sudamérica*. Comisión del Centenario, Trelew.

JONES, MATTHEW





1997 *Trelew, un desafío patagónico*, Tomo I: 1886 – 1903. El Regional, Esquel.

1998 *Trelew, un desafío patagónico*, Tomo II: 1904 – 1913. El Regional, Esquel.

1997 *Trelew, un desafío patagónico*, Tomo V: 1934- 1943. El Regional, Esquel.

MATTHEWS, ABRAHAM

2004 *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*. Ed. Alfonsina, Buenos Aires.

PÉREZ ÁLVAREZ, GONZALO

2013 *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*. Imago Mundi, Buenos Aires.

2015a A Study on the Contextual Features that Shaped the Formation of a Working Class Fraction: the Workers of Northeast Chubut (Patagonia, Argentina). *Workers of the World – International Journal on Strikes and Social Conflict*, Lisboa: 84-104.

2015b Continuity and Rupture in the Labor and Piquetero Movements in Argentine Patagonia, 1990–2011. *Latin American Perspectives*, 42 (2), March: 42-59.

2015c Dictadura, democracia y clase obrera: los trabajadores ante el retorno al régimen constitucional en el noreste de Chubut. *Avances del CESOR*, XII: 71-88.

2015d El aporte de la migración chilena a la formación de una nueva clase obrera en el noreste de Chubut: 1956-1989. *Cuadernos de Historia*, 43: 59-81.

2016 Notas para una comparación de los proyectos de polos de desarrollo en la Amazonia brasilera y la Patagonia argentina. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (1): 1-16.

2019a Estrategias y experiencias del movimiento obrero en una región de la Patagonia argentina: el noreste de Chubut 1983-1990. *Revista Izquierdas*, 45: 230-253.

2019b Apuntes para pensar la historia de la clase obrera en Argentina: identidades políticas, estrategias y sentido común. *Tabula Rasa*, 30: 67-88.

PERROUX, FRANCOIS

1955 Notes sur la notion de pole de croissance. *Economie Appliquée*, 8, janvier-juin.

ROUGIER, MARCELO (DIR.)

2007 *Políticas de promoción y estrategias empresariales en la industria argentina 1950–1980*. Ed. Cooperativas. Buenos Aires.

2011 *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso Aluar*. Editorial UNQ, Buenos Aires.

WILLIAMS, FERNANDO

2014 La Patagonia galesa entre el tablero estatal y la idealización naturalista. *Población & Sociedad*, 21 (2): 93-128.

WOMACK, JOHN

Gonzalo Pérez Álvarez “Una mirada de largo plazo a la relación entre clase obrera y desarrollo capitalista en la Patagonia Argentina: el noreste de Chubut entre 1865 y el siglo XXI”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 15, julio 2019, pp. 68-95.





2007 *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros.* FCE, México.

Fuentes:

Semanario Avisador Comercial (ediciones impresas)

Semanario El Pueblo (ediciones impresas)

Diario Jornada (ediciones impresas y digitales)

Diario de Madryn (ediciones digitales).

Archivo Histórico Provincial

Archivo del INSHIS

Hemeroteca de la Biblioteca Popular Agustín Álvarez, Trelew, Chubut.